

Extraño pedido de la defensa en juicio a Fujimori

Luego del impecable juicio por Barrios Altos y La Cantuta, que le mereció una sentencia condenatoria, para mañana está programado el inicio del nuevo juicio oral al ex presidente Alberto Fujimori por los presuntos delitos de peculado y falsedad genérica en el llamado caso de los 15 millones otorgados irregularmente al ex asesor Montesinos por concepto de CTS (compensación por tiempo de servicios).

Sin embargo, luego del pedido de recusación de vocales por parte de la defensa, que fue atendido solo en un caso, el abogado César Nakazaki insiste ahora en la peculiar solicitud de un proceso por terminación anticipada, es decir un juicio corto, pero sin aceptar ninguna responsabilidad por parte del acusado Fujimori.

Esto es muy extraño. Desde esta columna siempre hemos bregado y cautelado para que en este, y todos los juicios, se observen todas las reglas y consideraciones del debido proceso.

No obstante, resulta incomprensible que un letrado como Nakazaki ignore que, según las normas procesales (art. 468 del Código Procesal Penal), la terminación anticipada solo procede luego de un acuerdo (sobre la pena, reparación civil, etc.) entre la fiscalía y el imputado, sobre la base de que este acepte algún nivel

de responsabilidad en los hechos materia de acusación.

En este caso se acusa al ex presidente de haber entregado irregularmente US\$15 millones a su ex asesor Montesinos bajo el ilegal concepto de CTS en setiembre del 2000. El Ministerio Público demanda una pena de ocho años de prisión y una reparación civil de dos millones de soles en favor del Estado. En dicho entramado, como es de conocimiento público, estuvieron implicados varios

Lo que se pretendería es sustraer a los vocales y a la opinión pública del conocimiento integral de la causa, además de ganar réditos políticos

ex ministros y viceministros, como Carlos Boloña, Alfredo Jalilie, Carlos Bergamino y Federico Salas Guevara, quienes ya han declarado que actuaron por orden de Fujimori.

¿Cómo entender, en estas circunstancias, la postura de Nakazaki y de la defensa de Fujimori de pedir el juicio corto pero insistiendo en la inocencia?

Al parecer, lo que se quiere evitar es el juicio oral, en el que, por su

naturaleza, se explican ante la sala y en audiencia pública la acusación y los hechos imputados por la fiscalía que demostrarían el grado y nivel de corrupción del régimen fujimorista, así como el manejo real, político y operativo que ejercía Montesinos al lado de Fujimori. También se querría obviar la etapa probatoria, en la que el proceso seguido para la supuesta comisión del delito se transparenta con la demostración de evidencias y hechos atenuantes y agravantes.

En estas circunstancias, resulta sumamente extraña la postura de la defensa de Fujimori al insistir en introducir una forma anómala a sabiendas de su inaplicabilidad. Lo que pretendería, de alguna manera, es no solo sustraer a la opinión pública y al conjunto de los vocales del conocimiento integral de la causa, sino también lograr ciertos beneficios políticos para la alianza fujimorista que, como ya lo ha hecho, antes, haría de la victimización una bandera de proselitismo politiquero.

Portodo ello, el absurdo pedido de Nakazaki debe ser objetivamente analizado por la sala suprema que ve el caso. Y no solo a la luz del derecho y la jurisprudencia, sino también de la exigencia de la ciudadanía que pide un juicio justo, pero también transparente y exento de sesgos o maniobras oscuras. ■■

PIEDRA DE TOQUE

El golpe de las burlas

Mario Vargas Llosa
Escritor



© Mario Vargas Llosa, 2009.
© Diario "El País", SL/ Mario Vargas Llosa. Prisa.com.
Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

Despertar a un presidente constitucionalmente elegido a punta de bayonetas y enviarlo al exilio sin darle tiempo siquiera a cambiarse el pijama, como hicieron los militares hondureños con Manuel Zelaya hace dos semanas, es un acto de barbarie política y resulta justa la enérgica condena que este atropello ha merecido de Naciones Unidas, la OEA y de la mayoría de naciones del mundo entero.

Ahora bien, sentado este principio, que la interrupción de la democracia por una acción militar no es justificable en ningún caso, es preciso analizar lo ocurrido más de cerca y con prudencia porque en este golpe de Estado, como en la famosa "cena de las burlas", nada es lo que parece ser y la frontera entre la verdad y la mentira resulta más escurridiza que una anguila.

Tal vez más que la acción misma del asalto a la residencia del jefe de Estado hondureño haya que reprochar a los militares, y a los jueces que les dieron la orden de hacerlo, que, con semejante atropello, hayan convertido en víctima de la democracia y poco menos que en héroe de la libertad, a un demagogo irresponsable como Mel Zelaya, quien, en violación flagrante de la Constitución que había jurado respetar, se disponía a llevar a cabo un referéndum para hacerse reelegir, una pretensión que fue condenada por la Corte Suprema y la Fiscalía de la Nación, y por la que el Congreso hondureño había iniciado un proceso para destituirlo como jefe del Estado. Este era un procedimiento legítimo en defensa de la democracia que la acción militar frenó y desnaturalizó, sembrando una confusión de manicomio.

Atal extremo que nada menos que el comandante Hugo Chávez, el comandante Daniel Ortega, Evo Morales y hasta el mismísimo Raúl Castro aparecieron de pronto liderando la protesta continental en defensa de la ley y de la democracia, exigiendo sanciones contra Honduras y convocando en Nicaragua una reunión de ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) a la que el despistado José Miguel Insulza, secretario general de la OEA, dio, con su presencia, un aura de legitimidad.

Si el comandante Hugo Chávez, gran desestabilizador de la

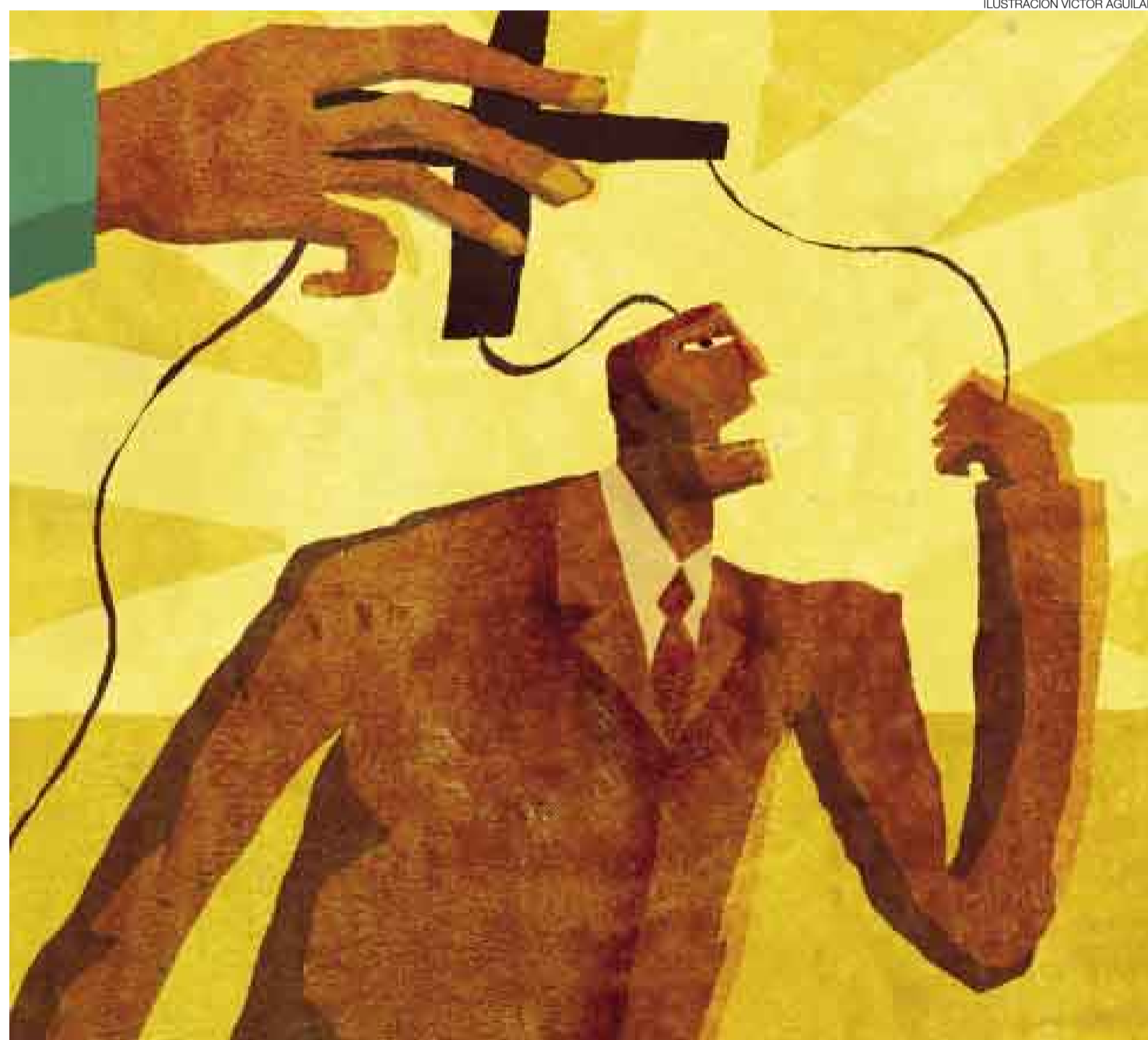


ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

“Honduras estaba a punto de caer, tras de Bolivia, Nicaragua y Ecuador, en la órbita de Chávez cuando sobrevino la intervención militar. Zelaya era la última conquista del caudillo venezolano”

“La mediación del presidente de Costa Rica, Óscar Arias, premio Nobel de la Paz, es una buena idea: se trata de un estadista respetado y respetable, buen negociador y auténtico demócrata”

democracia latinoamericana, ex golpista y megalómano caudillo que ha convertido a Venezuela en una pequeña satrapía personal y aspira a hacer otro tanto con el resto de América Latina, se arroga el papel de defensor del Estado de derecho hondureño, además de un eclipse del sentido común y de la racionalidad, comprobamos una evidencia: que algo debía de andar podrido antes de este golpe en ese pequeño país latinoamericano convertido hoy en el centro de la atención mundial. Y, en efecto, Honduras estaba a punto de caer, tras de Bolivia, Nicaragua y Ecuador, en la órbita de Hugo Chávez cuando sobrevino la intervención militar. Manuel Zelaya era la última conquista del caudillo venezolano.

Lo había sobornado, al igual que a sus otros vasallos latinoamericanos, vendiéndole el petróleo de su país a precio de ganga y con créditos generosos, y sobre todo, apoyando sus ape-

titos reeleccionistas. Ni corto ni perezoso, Zelaya, antiguo destacado figurín de la oligarquía rural hondureña, vinculado en el pasado a matanzas de campesinos, y elegido presidente como candidato del Partido Liberal, de centro derecha, con un programa de apoyo a la inversión extranjera y a la empresa privada y de severa persecución a la delincuencia, de pronto, a media gestión, experimentó una conversión populista y revolucionaria (es decir, chavista), afilió su país a ALBA y comenzó a preparar su eternización en el poder mediante una reforma constitucional, tal como lo han hecho Chávez y sus discípulos, es decir, la hez política de América Latina.

Pero, a diferencia de lo ocurrido en países como Ecuador, Bolivia o Nicaragua (o, en el otro extremo del espectro político, la Colombia de Uribe, un mandatario democrático que por desgracia incurrió también en el siniestro

deporte de la reelección), donde los mandatarios reeleccionistas contaban con una base popular que apoyaba sus planes, en Honduras la pretensión de Zelaya fue desde el principio masivamente impopular y lo desprestigió en todos los ámbitos del espectro político. Todas las instituciones rechazaron su intento, la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Electoral, todos los partidos políticos democráticos (empezando por el suyo, el Liberal), la Fiscalía de la Nación y la opinión pública en general. El rechazo no fue solo al volteretazo ideológico del voluble mandatario. Fue, también, una clarísima toma de posición del grueso de la población hondureña en contra de la perspectiva de convertirse en un país dependiente de Hugo Chávez, es decir, en una pequeña dictadura populista enfeudada al caudillo venezolano.

Este es el contexto en el que hay que juzgar la situación hon-

dureña. No para justificar una acción militar de una gran torpeza, que solo ha servido para sembrar el descrédito en unas instituciones y un pueblo que habían emprendido una valerosa resistencia contra un intento claramente antidemocrático de un mandatario sin principios, sino, para no incurrir, creyendo actuar en defensa de la democracia, en una operación que termine legitimando los planes inconstitucionales, reeleccionistas y de entrega de Honduras al poder chavista de Manuel Zelaya.

¿Qué se puede hacer para reconstituir la demediada democracia hondureña? Lo ideal, que sería reponer a Zelaya en la presidencia a condición de que renuncie a sus planes reeleccionistas y garantice que las elecciones de noviembre se lleven a cabo de manera impecable bajo vigilancia de Naciones Unidas, parece ahora difícil, por lo envenenada que está la situación, como se vio el 5 de julio, cuando el

fracasado intento de retorno a Tegucigalpa del depuesto presidente, que provocó violentos incidentes y varios heridos. Honduras se ha retirado de la Organización de Estados Americanos, lo que no debe sorprender a nadie dada la pertinaz inutilidad de esta institución que tiene, además, la nefasta propiedad de volver también inútiles a sus secretarios generales, incluso a los que, como José Miguel Insulza, parecían más despiertos que los otros, de modo que la OEA mientras menos intervenga ahora tanto mejor. La mediación del presidente de Costa Rica, Óscar Arias, premio Nobel de la Paz, es una buena idea: se trata de un estadista respetado y respetable, buen negociador y auténtico demócrata.

De otro lado, hay que evitar por todos los medios que la tensión existente evolucione hacia el derramamiento de sangre. Chávez ha amenazado con una intervención militar, en la que probablemente haría de peón de brega la Nicaragua del comandante Ortega, a la que el gobierno de facto ha acusado de movilizar tropas hacia la frontera con Honduras. Es cierto que no hay manera de verificar si las noticias según las cuales esa frontera viene siendo cruzada ya desde antes del golpe por comandos venezolanos y cubanos que denuncia la prensa de Honduras son ciertas o meras operaciones publicitarias en defensa del gobierno de Roberto Micheletti, pero, dados los antecedentes y el contexto político de América Central, tampoco pueden ser descartadas. La situación inestable y precaria de Honduras, ahora en la picota de la opinión internacional, es propicia para una acción insurreccional teledirigida desde Caracas.

Tal vez estos riesgos puedan conjurarse con el adelanto de las elecciones presidenciales ya convocadas para el mes de noviembre. Este proceso debería tener lugar a la brevedad posible, dentro de un par de meses a lo más, algo realizable si la comunidad internacional colabora con la infraestructura electoral, y llevarse a cabo bajo la responsabilidad y vigilancia de las Naciones Unidas y con observadores internacionales de la Unión Europea y de organizaciones políticas y de derechos humanos como la Fundación Carter, Amnistía Internacional y Americas Watch. No veo otra manera más rápida de reconstituir el Estado de derecho y poner fin a la anómala situación que vive Honduras por culpa tanto de los militares que asaltaron la presidencia con nocturnidad como de las arteras maniobras de Mel Zelaya y su gurú ideológico, Hugo Chávez. ■■